

nini no pudo terminarlo y lo acabó Carlos Fontana. En este edificio estavieron los tribunales de justicia civil.

La fachada es gitantesca y majestuosa: tiene tres grandes puertas superadas cada una por un magnífico balcón; y lo adornan tres órdenes de ventanas; las molduras y cornisas son de un estilo severo y elegante; está coronado por un campanario con un reloj.

Actualmente se ha instalado en este edificio la Cámara de diputados ó sea el Parlamento, habiéndose ejecutado en él trabajos de importancia para adaptarlo al uso que se le ha dado. En esta Cámara se han discutido y votado ya los proyectos de leyes atentatorias de la libertad ó independencia de la Iglesia. En el día en que lo visitábamos principiaba la discusión de los artículos del nuevo código penal que amagan seriamente á la libertad de los eclesiásticos para defender los derechos de la Iglesia en el púlpito y por la prensa. Esa asamblea, entregada á un ministerio que quiere conquistarse popularidad proponiendo y ejecutando medidas impolíticas inspiradas por las sectas masónicas, ha decretado y seguirá decretando disposiciones que tarde ó temprano han de originar á la monarquía serios conflictos. Apenas se concibe como los soberanos consienten todavía ser dirigidos en su política por esos hombres y por esas sectas, cuyo fin principal bien conocido, es minar los tronos, destruir las dinastías, subvertir el orden público y acabar con la autoridad.

Que en algunas de las repúblicas democráticas se halle entregada la cosa pública á esta clase de hombres, bien se explica; ellos asaltaron el poder por tales medios y es natural que por los mismos traten de conservarlo: trastornaron el orden social; rompieron con las costumbres de los pueblos: abdicarían de sus títulos á la soberanía, si retrocediesen un paso en el camino que llevan. Seguirá la disolución social; vendrá la reacción moral ó política; pero entretanto ellos son el Estado, tienen la fuerza á su disposición y la emplearán siempre al servicio de las ideas y de los principios que acaso ellos mismos no profesan, pero que están obligados á sostener para legalizar su permanencia en los puestos públicos.

Pero que los monarcas más ó menos legítimos, que los reyes, siquiera sea usurpada una buena parte de su autoridad, la pongan á los pies de la desenfrenada demagogia; que se hagan ciegos instrumentos de los sectarios cuya primera proclamación ha sido ¡abajo la autoridad! ¡abajo los tronos!; que el hijo de cien reyes sea gobernado por hombres sacados, tal vez, de lo más abyecto de la sociedad; esto no se explica ciertamente, y no se creería, si no se viese por desgracia en más de una monarquía de Europa, y viéndolo no se daría importancia á su trascendental influencia, si no palpáramos ya los frutos de esa absurda política de los monarcas de estos tiempos, algunos de los cuales han pagado con la vida sus desaciertos, y todos más ó menos han recogido amargos frutos de su desatentado proceder.

Y si todos los soberanos tienen que resentir á este respecto las consecuencias de su mal aconsejada política, el antiguo Rey de Cerdeña, debe temer mucho más que otro alguno sus funestos resultados. ¿Piensa acaso que la Revolución derrocó tronos y destruyó soberanías en Italia, para dar toda esa suma de poder á la Casa de Saboya? ¿Piensa que la llamada unidad italiana tuvo por mira engrandecer á la Nación y centralizar el poder para robustecerlo y para afirmar la autoridad y aumentar el prestigio de un solo soberano? Nada menos que eso; la revolución ha querido destruir *en detal* la monarquía; minar parcialmente el principio de autoridad, debilitar la acción del soberano extendiendo los dominios de este, para poder más fácilmente acabar con la monarquía. La revolución empujó al monarca saboyano hasta Roma, para desprestigiarle y para provocar en su contra el justo enojo de las potencias católicas, y viendo ahora que la inacción de éstas no ha podido realizar aquellas miras, le excita, le impele á la persecución abierta contra el supremo Jeraarca de la Cristiandad.

Mucho tendríamos que dejar correr la pluma si continuásemos discurriendo acerca de la situación actual del monarca italiano, que se cree generalmente reposa en un lecho de rosas, y no va sino con dificultad por un camino erizado

de espinas, y hoy más que nunca se halla á la orilla de un abismo que ha estado cavando la revolución para precipitarle. Día vendrá, tal vez, en que la misma revolución haga el último empuje, y la monarquía saboyana se hundirá con toda su aparente fuerza, y acaso antes llegue el día en que las naciones católicas y quién sabe si las protestantes también, se coliguen para revindicar los derechos ultrajados de la más antigua dinastía, la de los Sumos Pontífices en Roma, los únicos monarcas que tienen legítimo título sobre la primera ciudad del mundo.

Perdónesenos la anterior digresión y continuemos nuestro camino. Estamos muy cerca de uno de los más bellos monumentos de la Roma antigua, y no debemos alejarnos sin contemplarle. No caminaremos mucho sin encontrarnos delante del pórtico más elegante y majestuoso que existe acaso en el mundo. Once columnas acanaladas, de mármol, de orden corintio, de cerca de 13 metros de altura por uno y un tercio de diámetro, descansando sobre una base ática y coronadas por un capitel adornado con hojas de olivo, reciben una magnífica cornisa, también de mármol: tal es el frontispicio de lo que fué el templo de Antonino el Piadoso, que le consagraron el Senado y el pueblo romano. No queda otra cosa de este notable edificio, cuyo pórtico ha sido incrustado en una construcción moderna en donde hacia fines del siglo XVII se estableció la aduana. Hoy se encuentra allí la Cámara del Comercio.

Volveremos á salir al Corso por la *Via di Pietro* y se presentará á nuestra vista un palacio de bella arquitectura, el palacio *Sciarra*. Obtendremos el permiso de visitar la única sala en donde se ha reunido lo mejor que encerraba en pinturas su antigua galería, y nos quedaremos extasiados un gran rato contemplando los magníficos cuadros que contiene, pero con especialidad los que vamos á describir, y valen un tesoro. Fieles al plan que nos hemos trazado indicaremos aquí las obras más notables, no en nuestra opinión de profanos, que de ninguna manera pretenderíamos imponer, sino á juicio de los hombres ilustrados y competentes.

La galería *Sciarra* posee una de las obras más célebres del incomparable maestro de ejecución, Miguel Angel de Caravaggio, y es conocido con el nombre de "Los jugadores." Muchísimos grabados é innumerables copias han dado á conocer en todo el mundo este cuadro, que no es verdaderamente admirable sino en el original. Nada más vulgar que la acción que representa: dos caballeros de industria que se ponen de acuerdo para robar en el juego á un joven hijo de familia. Presentadas de medio cuerpo solamente, las tres figuras, tienen vida, se las ve hablar, y como la expresión debía ser de las más comunes, el pintor puso esmero en darle la mayor fuerza posible. En la dulzura relativa de sus facciones y en la elegancia del traje se reconoce al joven que hace el papel de víctima, mientras que el innoble y falso ademán, la mirada equívoca de los otros dos jugadores y su continente revelan dos pillos de baja esfera. El contraste está marcado de un modo singular. En cuanto á la manera de tocar, el cuadro es en verdad sorprendente; no puede pedirse nada más varonil, más robusto y más verdadero. Las encarnaciones, lo mismo que las ropas, las piedras de la pared y la madera de la mesa del juego están ejecutados con una energía y un relieve sin ejemplo. La vida se puede decir que palpita en este cuadro y la ilusión que produce es tal que cree uno estar delante de la realidad.

Muy diversa impresión es la que produce otro llamado "El Violinista," obra de Rafael. ¡Qué pureza en los contornos! ¡Cuánta verdad en el colorido! ¡Qué gracia en el manejo del pincel! ¡Qué ejecución tan delicada á la vez que sencilla no solamente en las carnes sino hasta en los menores detalles de la ropa! La mirada de aquel joven inteligente y bello parece que penetra hasta el fondo de nuestra alma. Aquella cabeza no solamente respira sino que piensa.

No puede el visitante aunque atraído por tantas y tan bellas pinturas, dejar de pararse á contemplar por largo tiempo la *Donna* del Ticiano, una hermosa y fiera veneciana de cabellos de oro que según las apariencias es el retrato de la Violante, amiga del pintor.

Dos *Magdalenas* de Guido forman el encanto de muchos visitantes en esta galería. El tipo de las bellezas en Guido es muy diverso del de Ticiano. Guido aspiraba á cierto ideal; el Ticiano buscaba la naturaleza en su esplendor, en su opulencia: las mujeres del pintor veneciano son puramente paganas, las del artista boloñés tienen una gracia que se despliega menos en las formas que en la expresión de la fisonomía y en las emociones del alma, y se hacen visibles en las facciones y en las miradas.

Atribúyese á Leonardo de Vinci un célebre cuadro que representa una virtud y un vicio *La Modestia y La Vanidad*. Es admirable la composición, irreprochable el dibujo y maravillosa la propiedad del colorido; pero cierta indecisión que se advierte en el pincel ha dado lugar á que algunos amantes ejercitados duden acerca de la autenticidad del cuadro, inclinándose á la opinión de que no es obra del maestro sino de alguno de sus más aventajados discípulos. De todas maneras es una preciosísima joya artística.

Tales son los cuadros que figuran en primer término en la célebre galería *Sciarra*: pero hay otros muchos que aun sin estos constituyen una gran riqueza; como una *Madona de Andrés del Sarto*, una *Adoración de los Magos*, de Garofalo, algunos paisajes de Nicolás Poussin, dos *Virgenes* de Alberto Durer y un grupo de tres figuras de santos por el Guercino.....

No podemos permanecer días enteros admirando todas estas bellezas y tenemos que salir de la galería con el disgusto de no haber contemplado bastante tiempo lo que ella contiene.

Saliendo de este palacio, vemos en el plano que se hallan á pocos pasos el famosísimo Colegio romano y la iglesia de San Ignacio. Debíamos interrumpir nuevamente nuestra marcha sobre el Corso. Tomando á la derecha una angosta calle, y torciendo en seguida á la izquierda descubrimos el gran edificio que ocupa una gran manzana. Pero antes visitaremos la iglesia que le es anexa. La fachada es majestuosa y de bella arquitectura. Construida con piedra de travertino,

está decorada con dos órdenes de pilastras de estilo corintio y compuesto. En el interior está dividida en tres naves por hermosas pilastras corintias, formando un conjunto magnífico. Adornada con muy buenos frescos, con elegantes cornisas, con bellísimas molduras y bajo-relieves, sorprende la riqueza y el lujo de su ornamentación, comparable sólo con la iglesia de Jesús, que adelante describiremos. La bóveda de la gran nave central, obra de un notable pintor jesuita, el padre Pozzi, representa la entrada de San Ignacio en el Cielo, en cuya alegoría figuran cuatro nobles y majestuosas mujeres que simbolizan las cuatro partes del mundo: el fresco se distingue por la amenidad del colorido y por los maravillosos efectos de la perspectiva. Del mismo artista son los frescos de la cúpula y los del ábside del altar mayor, así como el dibujo de los dos suntuosos altares del crucero, muy semejantes uno al otro, que se hallan decorados con preciosos mármoles, bronce dorados y cuatro columnas incrustadas de verde antiguo. En el de la derecha un magnífico bajo-relieve esculpido por Le Gros, representa á San Luis Gonzaga: debajo del altar una elegantísima urna revestida de lápizlázuli guarda los restos del santo. El altar de la izquierda, de construcción idéntica en cuanto á los materiales de que se compone, ostenta un bajo-relieve en que se halla representada la Anunciación de la Virgen. Es notable el altar de San Estanislao de Kostka que se halla en la primera de las capillas, por un buen cuadro del Santo, pintado por el mismo Padre Pozzi, decorado con dos ricas columnas de amarillo antiguo. En el altar de la segunda capilla excita la admiración del visitante un notable cuadro de Trevisani, la muerte de San José.

El Colegio romano que hicieron famoso tantos sabios jesuitas desde Calandrelli hasta el inolvidable astrónomo Sechi, ha dejado de existir como institución, si bien el edificio se conserva destinado á usos científicos análogos á los de su fundación. Diremos una palabra acerca de lo que fué este gran instituto y después visitaremos el edificio para conocerlo en su estado actual.

En su origen fué llamado "Universidad gregoriana," por haberlo fundado el Papa Gregorio XIII. La fábrica material es una obra notable de arquitectura, especialmente el patio principal, que se halla adornado con dos órdenes de elegantísimos pórticos. En su primitiva institución el Colegio romano fué entregado á la dirección de los Padres Jesuitas, quienes lo conservaron hasta la supresión de la Orden bajo el pontificado de Clemente XIV. Pasó entonces al cuidado del clero secular, hasta que restablecida la Compañía de Jesús, León XII lo devolvió á los jesuitas.

En esta Universidad se enseñaban las lenguas latina y griega, las humanidades, la retórica, la lógica, las matemáticas: pero en lo que sobresalió principalmente fué en la astronomía, llegando á tener el primer observatorio astronómico de Roma, y pudiéramos decir del mundo, con especialidad en los días del P. Sechi.

Tenía además una magnífica biblioteca, y el gran museo llamado "Kircher" por el nombre de su fundador el P. Atanasio Kircher, quien lo enriqueció con antigüedades y productos naturales, y una colección de monedas, acaso la más rica que se ha conocido.

Lamentable es que la revolución despojara á la Compañía de Jesús de este gran establecimiento; pero es justo decir que el Gobierno italiano, ha prestado una atención especial á la conservación y mejora del edificio en lo material, así como al cuidado de la biblioteca, del observatorio y del museo; aun cuando ha cambiado la disposición interior de los departamentos respectivos. Veamos lo que es en la actualidad el Colegio romano.

En el grandioso departamento en donde se hallaba establecida la Universidad, se ha fundado lo que pomposamente y conforme á la nomenclatura moderna se llama "Liceo-Gimnasio Ennio Quirino Visconti." ¿Por qué no haberle bautizado mejor con el respetabilísimo nombre de Sechi, honra de Roma, de Italia, y digámoslo de una vez, de la ciencia? El nombre de Visconti sonará muy bien en ciertos oídos: halagará es verdad algunos sentimientos; pero ¿tiene

la significación para la escuela que ha tenido y tendrá el nombre del primer astrónomo contemporáneo? No anduvo acertado el Gobierno al hacer esta innovación, que por otra parte vino á destruir en el colegio sus venerables tradiciones, haciéndole romper con un pasado gloriosísimo de centenares de años.

El Liceo-gimnasio; nos parece que implica redundancia este título; se halla servido por profesores laicos que, muy competentes, como suponemos que lo son, dan las clases por determinado precio, y venderán sus sabias lecciones en tanto que reciban la paga; mientras la antigua dotación de maestros en el Colegio romano, servía por vocación, servía por ministerio, servía por amor á la ciencia, sin esperar otra retribución que los brillantes resultados de sus labores. Bajo este concepto, el instituto ha perdido notablemente en el cambio.

Una puerta que se halla al costado del edificio, da entrada á la biblioteca que hoy se llama "Víctor Manuel," al Museo Kircher, al cual todavía no se le cambia nombre, y á los Museos Etnográfico y Prehistórico, que formaban parte del primero. Entrando en el zaguán preguntamos al portero si nos sería permitido recorrer el establecimiento; respondiéndonos que no era día de visitarlo. Contrariados con esta noticia, nos informamos si estaría abierta la oficina de la dirección, y habiendo obtenido una respuesta afirmativa, penetramos en el interior. Al concluir el primer tramo de la escalera, vimos sobre una puerta el rótulo que indicaba ser allí la dirección. A un joven que vimos cerca preguntamos si estaba visible el director; contestónos que sí, é inmediatamente nos introdujo á una sala decentemente amueblada. No tardó en presentarse un caballero de buena presencia y corteses modales.

—Señor, le dijimos, se me ha informado por el conserje que el establecimiento no está abierto hoy para el público; soy un viajero mexicano que debo dejar á Roma próximamente, y sentiría no visitar la biblioteca.

—Señor, nos manifestó con afabilidad, para un mexicano cualquier día están abiertas las puertas del establecimiento.

Sírvase V. esperar un poco y voy á hacer que venga un empleado que le guíe.

Sentímonos orgullosos con aquella galantería; menos por nuestra honra personal que por ver así honrada nuestra Patria en el extranjero, y manifestamos nuestro agradecimiento al director con frases de cortesía. El director tocó un timbre y se presentó un caballero joven de muy simpático aspecto y correctamente vestido.

—Acompañe V. al señor, le dijo, á visitar la biblioteca y los museos. Muéstrele V. cuanto tenemos y él quiera ver.

Reiteramos nuestras protestas de gratitud al jefe del establecimiento y nos despedimos de él, saliendo en compañía del empleado.

Con tan inteligente guía, que hablaba muy correctamente el francés, pudimos ver todo á nuestro sabor, si bien no nos deteníamos demasiado, ya por la mortificación que nos causaba estar ocupando largo tiempo al amable *cicerone*, ya porque no basta un día ni mucho más para examinar despacio todo lo que allí se encierra. Recorrimos primeramente la biblioteca. Esta clase de establecimientos en Italia no se hallan dispuestos como en nuestro país en un solo espacioso salón. Están separadas en diversos departamentos las secciones, clasificadas las obras de la manera que se ha creído más conveniente. Dos grandes divisiones pueden considerarse en la organización de esta biblioteca que contiene, según se nos informó, más de 250,000 volúmenes. La primera es la de los libros antiguos; ésta no se halla enteramente arreglada; la segunda, que sí está bien organizada, comprende tres secciones correspondientes á otras tantas salas que son la "Sala pública de lectura" que ha sido decorada con elegancia, teniendo como adorno principal la estatua de Víctor Manuel, la "Sala de libros de consulta," en donde se encuentran los diccionarios, enciclopedias, etc., y la "Sala de las revistas" en la cual están reunidas las revistas científicas y literarias. En el departamento de lo antiguo, nuestro guía tuvo la amabilidad de mostrarnos algunas impresiones de mucho mérito y varios de los curiosos manuscritos que allí se guardan.

No pudiendo nosotros olvidar un momento desde que comenzamos á visitar lo que fué el Colegio romano al famoso Padre Sechi, dijimos al *cicerone*.

—En este edificio probablemente ha de haber algún cuarto en que trabajaba el sabio astrónomo de la Compañía de Jesús. ¿Tendría V. la bondad de conducirme á él?

—Con mucho gusto, nos dijo: se conserva una pieza en que estudiaba el Padre Sechi, aun cuando su residencia casi habitual era el Observatorio.

Y nos condujo á un cuarto como de seis metros por lado en el cual hay varios estantes con libros y una gran mesa-escritorio en el centro.

—En esa mesa, nos dijo, escribía el Padre Sechi.

Acercámonos con una especie de veneración á la mesa, y al ver el sillón que tenía delante, no resistimos á la tentación de sentarnos en él, experimentando cierta grata complacencia de ocupar momentáneamente el asiento que había ocupado muchas veces uno de los primeros sabios del mundo.

Si la sabiduría fuese trasmisible como ciertas enfermedades por el contagio, pensábamos, y le dijimos á nuestro guía, suplicaría yo á la dirección me permitiese quedarme un día entero sentado en este sillón y apoyado sobre esta mesa.

Una sonrisa del empleado fué la respuesta á nuestra pueril observación.

Pasamos después á los departamentos de los Museos. Del antiguo Kircher han sido quitados muchos objetos que deben ser transportados á un Museo nacional que se ha establecido en el sitio en que estuvieron los Termas de Diocleciano. El Museo Kircher actualmente se compone de dos galerías y un gabinete. En la primera están colocadas las figuras de barro cocido en armarios que se extienden en toda la longitud de las paredes; también se encuentran allí armas, tubos de plomo, sellos, etc., y además vasos y vidrios y algunas estatuas y bustos en mármol. En el gabinete se exhiben varios objetos de la Edad media y antigüedades cristianas. En la segunda galería están los fragmentos de bajo-relieves, los pequeños ídolos en bronce, la colección de monedas

antiguas, las piedras preciosas, los instrumentos de peso y medida, y otros utensilios, como collares, espejos, cascos, candelabros y lámparas.

Han sido organizados recientemente el Museo Etnográfico en el cual se halla una gran cantidad de objetos de los pueblos bárbaros y medio civilizados y entre los cuales vimos varios trajes y utensilios de nuestros indígenas mexicanos; y el Museo Prehistórico, en el que se hallan curiosamente clasificados objetos de la época prehistórica encontrados en Italia. Entre estos llaman la atención dos vasos de plata cincelados y grabados, con figuras de tipo egipcio de un trabajo muy delicado, y el magnífico formón de oro, de muy esmerada ejecución, con pequeñas figuras de leones, de esfinges y otros animales simbólicos.

CAPÍTULO OCTAVO.

El palacio Doria Panfili.—El palacio de Venecia.—El *Torlonia*.—La tumba de Publius Bibulus.—La iglesia del Jesús.

EN día sólo no basta para recorrer ligeramente con la vista las preciosidades que encierra el palacio *Doria Panfili*, cuya fachada menos principal limita al occidente la plaza en que está situado el Colegio Romano. No pudimos consagrar más tiempo á tan interesante visita, que volveremos á hacer en compañía del lector, quien estamos ciertos de que nos ha de agradecer la invitación.

La casa Doria es una de las más antiguas y más ilustres de Italia. Heredera de todos los bienes de los príncipes Panfili, ocupa hoy el palacio que lleva el nombre de las dos familias. Es acaso el más extenso y el más rico de la gran ciudad. Examinemos primeramente su espléndido exterior. Consta de tres suntuosas fachadas, la principal, por donde está el zaguán, es obra singularmente amanerada, pero grandiosa y de un gusto bizarro; tiene resaltes que sorprenden, tales como una cornisa que de trecho en trecho se desprende y se disloca como si hubiese sido movida por un temblor de tierra. Los capiteles de las columnas que adornan las puertas están decorados con flores de lis que no sustituyen bien á los acantos corintios. La fachada del Sur, que da sobre la plaza de Venecia, es de diverso estilo y se comprende que fué obra de otro artista. La que se prolonga sobre la plaza del Colegio Romano es notable por un magnífico vestíbulo